



## Contenido

• Editorial .....	2
• Nuestra Palabra	
– In Memoriam al Dr. Emilio Marticorena Pimentel .....	3
– In Memoriam al Dr. Octavio Mongrut Muñoz .....	4
– In Memoriam al Dr. Tulio Velásquez Quevedo .....	5
• Actividades de la Academia Nacional de Medicina 2007	
– Sesión solemne del 27 de marzo .....	6
– Sesión solemne del 12 de abril.....	7
– Sesión ordinaria del 17 de mayo .....	8
– Sesión extraordinaria del 8 de junio .....	9
– Sesión extraordinaria del 12 de junio .....	12
– Sesión extraordinaria del 22 de junio .....	15
– Sesión solemne del 20 de julio .....	18
– Sesión solemne del 24 de julio .....	19
– Sesión extraordinaria del 8 de agosto .....	26
– Sesión solemne del 21 de agosto .....	27
– Sesión solemne del 4 de setiembre .....	28
– Sesión extraordinaria del 11 de setiembre .....	29
– Sesión extraordinaria del 30 de setiembre .....	30
– Sesión solemne del 9 de octubre .....	31
– Sesión ordinaria del 18 de octubre .....	34
– Sesión solemne del 20 de noviembre .....	35
• Noticias de la Academia Nacional de Medicina	
– Homenajes, distinciones y premios otorgados a los Académicos .....	36
– IX Congreso de la ANM, 19 y 20 de noviembre .....	37
• Comités Permanentes	
– Período 2005-2007 .....	39
• Directorio de Miembros de la Academia Nacional de Medicina	
– Relación de miembros al 2007 .....	40

## Editorial

En todas las culturas, al médico, como eje central de la estructura social, se le ha permitido invadir la intimidad del paciente con el propósito de devolverle la salud o protegerla.

Desde épocas primitivas en que sus ancestros profesionales correspondieron a los shamanes, su entonces aceptada vinculación con los poderes divinos o extra naturales lo convirtieron en representante del poder político junto con el jefe tribal y, posteriormente, ya divididas sus funciones, con el representante religioso, el sacerdote.

Tal trilogía directiva aparece en la estructura de toda sociedad humana, constituyendo sus miembros figuras míticas que el pensamiento cultural conectaba con Dios. Los Asclepiades actuaban convencidos de la intervención divina en sus curaciones, y nadie penetraba en un asclepeión sin el espíritu purificado y dispuesto a fomentar santos pensamientos.

En tal perspectiva, estos tres personajes gozaban, en las sociedades antiguas, de absoluta protección e inmunidad legal. La ley no podía tocarlos pues estaban por encima de ella.

Pasaron milenios hasta llegar al desarrollo de la medicina como ciencia.

Actualmente, el panorama luce muy diferente. La sociedad ha dejado de venerar la figura del médico y de creer, de manera absoluta, en sus poderes; es más, en la medida que la variable económica de terceras partes ha ingresado al campo de la Atención de Salud, suele desconfiar de sus intenciones y no vacila en denunciarlo, juzgarlo y condenarlo, como a cualquier otro mortal, de encontrar evidencias para ello. Así, la fractura más visible en la imagen social del médico aparece en su dimensión moral.

Corresponde, por ello, a las instituciones clave, investigar el problema y proponer las medidas correctivas necesarias para revertir esta nociva situación, que afecta no sólo a la medicina como profesión sino a la sociedad en su conjunto. La Academia Nacional de Medicina tiene, en tal situación, una tarea específica que cumplir.

*AN Dr. Alberto Perales Cabrera*

Presidente del Comité de Biblioteca y Publicaciones